



---

*\_PreTexto XVIII TRCDanza\_*

*Sabela Mendoza sobre Lasala*

---

Con motivo da presentación da compañía Lasala o vindeiro 1 de Outubro no TRCDanza, convidamos a Sabela Mendoza, investigadora e traballadora cultural do noso territorio, á elaboración desde Pre-Texto.

Sabela Mendoza, licenciada en Dereito pola USC, Máster en Xestión Cultural pola UC3M e Máster en Práctica Escénica e Cultura Visual pola UCLM, traballa como comisaria e coordinadora de distintos proxectos culturais. Dirixiu o Festival Illustratour en Matadero Madrid e é fundadora do blog [acuerpodebaile.com](http://acuerpodebaile.com). Colabora en revistas e proxectos de danza, últimamente ao lado do coreógrafo galego Javier Martín.

## **ADENTRARSE EN LASALA**

Por Sabela Mendoza

Una imagen fija de una coreografía no es más que el testigo de una obra en movimiento. En ella posamos nuestra mirada. Antes y después de ella, nuestro entendimiento. Cuando cada gesto es sorpresa y, luego de sorpresa, verdad; entonces, entonces sí. Se puede decir que ahí ha pasado algo. Una danza construida desde la(s) verdad(es) de quien crea un universo simbólico a partir del cuerpo. Algo que invitará a construir, a partir del recuerdo o la figuración de una imagen, la visión de una coreografía.

La compañía LASALA tiene la capacidad de dejar imágenes en la retina. Pienso que se debe a la precisión de su trabajo, al rigor en el desarrollo del lenguaje físico, al cuidado con el que construyen una coreografía. El movimiento, la luz, la música, el vestuario, los colores... también los silencios, las texturas, los símbolos, las atmósferas,

los encuadres... crean un universo plástico que atraviesa la poética de la pieza y deja ese “algo” en la retina. Como si desde un cuadro o una foto alguien nos cogiese de la mano y nos arrastrase dentro del marco, en el que, ya una vez dentro, todo siguiese su curso a partir del instante en el que penetramos. Así podemos observar sus imágenes y, a través de ellas, leer el movimiento que propone LASALA: Judith Argomaniz (coreógrafa e intérprete), Jaiotz Osa (intérprete), Diego Hernández (fotógrafo) y el resto de personas que se suman a ellos en cada proyecto.

### Imagen 1.

***Instantánea de ‘Hooked (still)’ de la compañía LASALA en Madrid, 2014. Reconstrucción de imagen fija a partir de original en movimiento. A Coruña, 2016.***

La imagen apaisada muestra el frente completo de una sala oscura, levemente iluminada desde arriba con un tono blanco suave, que empieza a ser cálido, un poco teñido de amarillo. La luz cenital baña la superficie lisa, algo brillante y rayada, del suelo de linóleo negro, ya gastado por el uso (un negro que tira a gris antracita, marcado por trazos ligeros que son huellas de movimientos practicados, de desplazamientos, de giros, de arrastres...). La pintura desconchada de la pared solo se percibe en la franja inmediatamente continua al suelo; a partir de ahí la superficie de la pared se hunde en un fondo totalmente negro, indistinguible, que ocupa casi las tres cuartas partes superiores de la imagen, aportando profundidad a la misma. No se percibe el techo, apenas hay elementos en la sala, sólo la figura compacta y firme de dos cuerpos juntos, a la derecha de la imagen, que captan la atención de la mirada.

LA SALA es lo que sucede dentro de ella:

Una mujer y un hombre jóvenes están de pie, situados en diagonal al frente. Sus cuerpos de perfil, separados por una pequeña distancia, adoptan la misma postura creando una sola figura, como si se tratase de un juego de sombras chinas y una silueta fuese la proyección de la otra. Los colores gris, azul marino y granate del vestuario se intercambian entre los pantalones largos y las camisetas de manga que lleva cada uno. Son prendas sencillas, rectas, de colores planos. La trenza apretada de

ella y el pelo rapado de él resaltan su presencia adusta, severa. La mujer y el hombre están agachados, con las rodillas flexionadas, los torsos y la cabeza encorvados hacia abajo y adelante, las miradas abiertas clavadas de frente. Es una postura de apoyo muy precisa y firme, pero a la vez llena de tensión. Los cuerpos están con todo su peso hundido en el suelo pero son, con sus gestos y proyecciones, movimiento en potencia. Podría ser la frenada de una carrera o la preparación para la salida, o ambas cosas. Quizá hayan parado en seco para sentirse y decidir juntos el siguiente paso. Tienen los brazos por delante del cuerpo, con los codos doblados; las cuatro hacia arriba señalando con el mismo gesto exacto de dedos, un gesto que indica en un sala vacía, como si quisiesen ordenar el aire... ordenar en el instante presente lo que no está, o no está más que a través de los cuerpos como testigos. Ella está colocada unos centímetros por delante y la derecha de él. Esa ligera distancia es un espacio de aire cargado de electricidad; no es lo que les separa, es lo que une a dos cuerpos siempre a punto de acoplarse. Como cuando movemos un imán al lado de otro, manteniendo la distancia justa para que su fuerza de atracción les haga desplazarse en paralelo, sin llegar a acoplarse. Uno siguiendo al otro, el otro siguiendo al uno. Así parecen haberse movido los cuerpos para formar esta figura.

*Hooked (still)* contiene este instante mínimo y preciso de dos cuerpos que respiran y se mueven juntos, un instante perfectamente dibujado, cargado de información sobre posibles direcciones y por tanto de interrogantes, una imagen de tiempo en suspenso. La fotografía de este instante no existe, pero podría ser una mezcla de estas otras fotografías, que he encontrado después de escribir lo anterior:



Lo que se despliega a partir de esta instantánea fija es –precisamente por estar extraída de una imagen en movimiento–, el antes y el después de ella misma. La instantánea de un cuerpo bailando es una metáfora de sus posibles. Los cuerpos de *Hooked (still)* están enganchados en un equilibrio frágil: para crearlo hacen falta dos, para romperlo basta con uno, para recuperarlo hacen falta de nuevo los dos. Ella y él forman una sola figura en esta imagen de fondo negro, pero es una figura de dos. Concretamente de Judith Argomaniz y Jaiotz Osa. Su existencia singular es tan evidente como su intento de parecerse, de ir en paralelo. Un gesto y un movimiento pueden ser exactos, precisos en su ejecución, pero no idénticos. La tensión dramática y coreográfica está en ese empeño de dos cuerpos de parecerse, de enfrentarse, de diferenciarse... en definitiva, en ese deseo o esa condena de estar enganchados.

La imagen que describo es solo una instantánea de *Hooked (still)* recuperada a partir del recuerdo, el de mi experiencia como espectadora. En octubre de 2014 conocí a LASALA. Fui a ver esta misma coreografía, su ópera prima, a la Sala Cuarta Pared de Madrid. Lo recuerdo ahora, en septiembre de 2016, al ser invitada a escribir un texto sobre la compañía para la función doble de *Hooked (still)* y *Lauesku 22* que tendrá lugar en el Teatro Rosalía Castro de A Coruña. Al intentar recordar su trabajo me di cuenta de que no tenía que hacer un gran esfuerzo: se me habían quedado grabadas varias imágenes con bastante claridad, como si se tratasen casi de fotogramas. Me sorprendió que mi memoria guardase una selección tan clara y quise corresponderle: después de dos años, me propuse reconstruir una de esas imágenes de *Hooked (still)* con toda la fidelidad posible, para adentrarme de nuevo en LASALA a partir de mi recuerdo como espectadora.

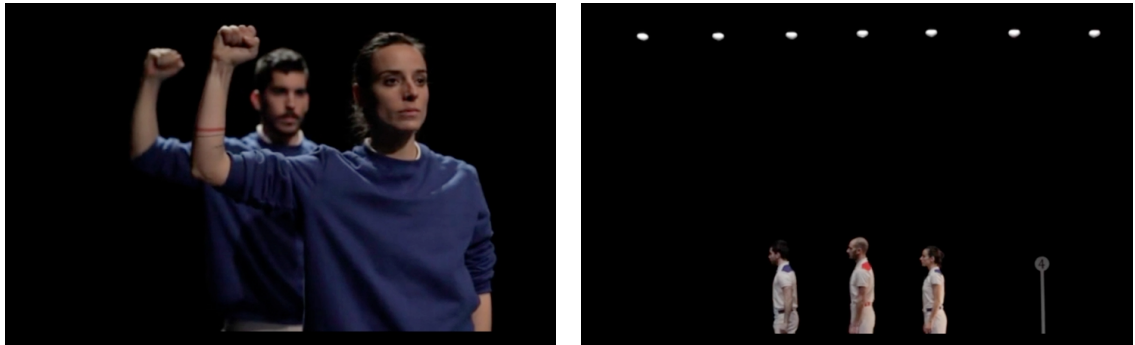
Algunas personas, de las que vayan a leer esto, quizá no hayan tenido ocasión todavía de ver algún trabajo de LASALA, desde su reciente formación en 2013. Yo, por ejemplo, no he vuelto a verla en directo desde 2014. Así que también me propuse entrenar mi curiosidad a través de un ejercicio de figuración: tratar de imaginar una escena de este *Lauesku 22*, como cuando se nos da por imaginar lo que va a suceder porque, de algún modo, inventamos recuerdos futuros.

## **Imagen 2.**

***Instantánea de 'Lauesku 22' de la compañía LASALA en A Coruña, 2016.***

### **Figuración de imagen fija a partir de registros anteriores en movimiento.**

Esas imágenes son capturas de vídeos de 'Lauesku 22', son mi aproximación a la coreografía que me voy a imaginar.



También he leído que Lauesku se inspira en el juego tradicional de la pelota vasca, en sus reglas y movimientos, en la estética de sus jugadores. Y que a partir de ahí invita a reflexionar sobre la sumisión y el enfrentamiento a las normas y las costumbres establecidas, sobre cómo acatamos de forma natural determinados comportamientos o soluciones sin cuestionarlos.

Es difícil describir esta instantánea, porque está compuesta de muchas escenas que he visto y que se mezclan en mi mente, generando una imagen difusa. No, no es tanto difusa o borrosa, sino más bien fragmentada. Esto tiene sentido: probablemente se debe a la fuerza y la precisión de los gestos, de las formas severas y firmes que propondrá una danza como esta.

La imagen apaisada muestra de frente el escenario de un teatro con tres bailarines, dos mujeres y un hombre, ataviados con un traje deportivo impoluto, de color blanco (dos de ellos tienen una banda azul, el otro una banda roja). También llevan calzado deportivo blanco. El suelo está elevado por encima del borde inferior de la imagen, el fondo y la altura son amplios. La luz, proyectada desde arriba, es uniforme y blanca, creando un único ambiente, el terreno de juego, en el que todos están iluminados por igual. La actitud de los bailarines, de concentración y seriedad absoluta, no deja ver emoción alguna. Su gesto severo indica que están dispuestos a cumplir lo establecido, a dar buena cuenta de su rendimiento. Solo una cierta contención, una tensión interna de los músculos, parece salirse de lo preestablecido: en ella está el

sentimiento de orgullo propio, el estilo personal, cuya modulación se escapa de las normas. Los tres pelotaris están de pie, muy erguidos, en línea recta codo con codo, la misma distancia entre cada uno, en el medio del escenario. Los tres tienen el brazo derecho en alto, con el codo doblado en noventa grados, el hombro ligeramente echado hacia atrás, como para tomar impulso. Forman tres ángulos perfectos, una geometría disciplinada. Podrían estar preparándose para lanzar una pelota, pero el puño está cerrado y la mano no tiene nada dentro. El puño cerrado, también como símbolo de fuerza, de lucha, es el gesto y cómplice, que en su ambivalencia contradice al cuerpo impasible y al uniforme reglado. Es lanzamiento o resistencia. La instantánea que nos habla de lo que puede pasar, de la potencia del movimiento que viene, que podrá ser autómatas y sumiso o decidido y rebelde, podrá ser triunfo, o golpe, o simplemente ejecución.

Al fondo, detrás de los tres bailarines que miro de frente, están las butacas del teatro lleno. El público ve las espaldas de Jaiotz Osa, Carla Diego y Judith Argomaniz, que lleva una trenza.

*Pretexto XVIII, publicado o 26 de Setembro de 2016.*

*Este texto foi escrito por Sabela Mendoza, en resposta ao convite do Proxecto de Programación Expandida do TRCDanza 2016 para a liña de publicacións denominada "PreTextos" na que un profesional é convidado a poñer en contexto a obra dun determinado artista convidado ao programa TRCDanza, programa estable de danza do Teatro Rosalía de Castro de A Coruña.*